



*La eficacia simbólica de la escritura
en lenguas de tradición oral:
Un acercamiento etnográfico al caso
del ayuuk en México*

por Ana Sagi-Vela González
(Università degli Studi di Milano-Bicocca)

TITLE: The symbolic effectiveness of writing in languages of oral tradition: An ethnographic approach to the case of Ayuuk in Mexico

RESUMEN: Este trabajo reflexiona sobre las relaciones de los hablantes de una lengua amerindia con la escritura a partir de una investigación etnográfica en la región mixe del estado mexicano de Oaxaca. Se sostiene la idea de que, pese a no haber un uso social extendido de las prácticas letradas en lenguas indígenas, la escritura de lenguas de tradición oral tiene una eficacia simbólica que actúa en las actitudes y los comportamientos lingüísticos. De igual manera, las ideologías y las relaciones de poder que subyacen en el hecho de escribir lenguas históricamente ágrafas se reproducen y llegan a transformar la estructuración del espacio social.



ABSTRACT: This paper reflects on the relationships between the speakers of an Amerindian language and writing based on ethnographic research in the Mixe region of the Mexican state of Oaxaca. It is argued that, despite the lack of widespread social use of literate practices in indigenous languages, the writing of languages of oral tradition has a symbolic efficacy that acts on linguistic attitudes and behaviours. Likewise, the ideologies and power relations that underlie the writing of historically unwritten languages are reproduced and transform the structuring of social space.

PALABRAS CLAVE: oralidad; escritura; lenguas amerindias; lengua *ayuuk*; ideologías lingüísticas

KEY WORDS: orality; literacy; Amerindian languages; Ayuuk language; linguistic ideologies

LA ESCRITURA COMO OBJETO ETNOGRÁFICO

En las siguientes páginas apuntaré algunas observaciones acerca de la eficacia simbólica de la escritura en lenguas de tradición oral que evidencian, al mismo tiempo, la falta de un contexto social de uso extendido para las prácticas letradas. En particular, me referiré a la lengua mixe o *ayuuk* (su denominación en una de las variantes dialectales de la misma), una lengua hablada por más de ciento treinta mil personas en el estado mexicano de Oaxaca, aunque situaciones análogas derivadas de las mismas políticas lingüísticas se repiten en otros pueblos amerindios.¹ Me interesa resaltar las ideologías y las relaciones de poder que subyacen en el hecho de escribir el mixe, las cuales construyen y reproducen un aparato simbólico capaz no solo de transformar las representaciones y actitudes hacia la lengua, sino de afectar a la estructuración del espacio social.

La escritura es un producto cultural que media en ciertas prácticas sociales en un determinado contexto sociocultural y que puede impactar en diversos ámbitos de la vida social (Barton y Hamilton). De ahí que, para comprender el sentido y los significados de escribir una lengua históricamente ágrafa, debemos observar las relaciones que los hablantes entablan con la escritura y las prácticas culturales asociadas a la misma. Desde esta perspectiva, la alfabetización, como hecho social, no se entiende solo como la adquisición de una habilidad técnica, sino como un instrumento que posibilita prácticas sociales, cuyo estudio debe atender de manera integrada, en toda su gama de contextos

¹ Para una aproximación a las políticas lingüísticas en América Latina, véase Amorós-Negre *et al.* Sobre el contexto mexicano puede consultarse el estudio ya clásico de Heath.



y prácticas, un conjunto de factores socioculturales, históricos, políticos y económicos (Gee 23).

Durante mi primera experiencia de trabajo de campo etnográfico en la región mixe a final de los años noventa, entré en contacto con los tres ámbitos donde la escritura de la lengua mixe está presente en las comunidades: la escuela, la iglesia y las organizaciones mixes. Es curioso que mi interés por aprender la lengua para adentrarme en la realidad social que me proponía conocer –un universo cultural que se reproduce mediante la transmisión oral y cuyas prácticas sociales se sostienen en la oralidad– me llevara, a través de las recomendaciones de mis interlocutores, a personas que por uno u otro motivo tenían relación con la escritura de su lengua: un maestro, en un momento en el que la alfabetización en lengua materna se había vuelto obligatoria en los programas de educación indígena, lo que concernía no solo a los directos implicados (maestros y alumnos), sino a gran parte de la comunidad, como padres de alumnos y autoridades locales; un anciano que en la década de los setenta había sido informante del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), cuya misión en la difusión del Evangelio en las comunidades ágrafas, por medio de la elaboración de una traducción del Nuevo Testamento en las diversas lenguas y la formación de un grupo de intérpretes nativos, ha introducido en las comunidades la palabra de dios escrita en mixe;² y, por último, miembros de Servicios del Pueblo Mixe, una organización relevante en la arena política oaxaqueña, que gestiona desde sus inicios en los años ochenta un espacio donde los hablantes acuerdan la norma escrita de su lengua.

Así, paradójicamente, la atribución de los informantes más aptos en la tarea de enseñarme el mixe, una lengua oral para la inmensa mayoría de sus hablantes, se basaba en que sabían escribirlo. Esto me llevó a centrar mi investigación en las implicaciones sociales de la alfabetización en lengua mixe, examinando la relación de los mixes con los usos, las formas y las representaciones de la escritura.³ Su estudio parte de una perspectiva holística, en la que trato de enfatizar los aspectos sociales y culturales al abordar las políticas lingüísticas, sean aquellas implantadas *desde arriba* por las instituciones como *desde abajo* por las organizaciones de base y los propios hablantes.⁴ Adopto una perspectiva diacrónica al explorar las relaciones de los mixes con la escritura a lo largo de la historia, aunque me focalizo en el proceso desencadenado a final de los años setenta como respuesta a las reivindicaciones lingüísticas del movimiento indígena por el que algunos mixes asumen la tarea de

² Las repercusiones sociales de esta política ideológica y lingüística son relevantes, puesto que la conversión al evangelismo puede derivar en graves conflictos en las comunidades: no es rara la represión o expulsión de los disidentes religiosos, bajo pretexto de poner en peligro la unidad de la comunidad o por su renuencia a participar en los servicios comunitarios e incumplir las normas que regulan la vida civil y religiosa (Recondo 203, 239, 241).

³ Este artículo se basa en parte en mi tesis doctoral, *Una etnografía de la escritura mixe*, resultado de esa investigación.

⁴ Con base en esta distinción (*top-down* y *bottom-up language policy*), Hornberger *et al.* discuten las posibilidades y los límites de las investigaciones etnográficas para producir hallazgos comparativos sobre cómo las personas interpretan y participan en las iniciativas de planificación y políticas lingüísticas.



definir un modelo gráfico para su lengua, al tiempo que el sistema de educación indígena emprendía acciones en la misma dirección. Los miembros de la organización civil Servicios del Pueblo Mixe, a través de las Semanas de Vida y Lengua Mixe,⁵ son los principales actores de una política lingüística *desde abajo*, dirigida por los hablantes mixes en un espacio autogestionado, que tiene como objetivo fijar la norma del mixe escrito, difundirla y promover la escritura en las comunidades.

Al abordar el tema desde la etnografía,⁶ centro mi observación en las actitudes y las conductas asociadas a la escritura mixe, además de recabar información de forma indirecta por medio de entrevistas a las personas que mantenían una relación más estrecha con las prácticas letradas. En el campo pude registrar también qué dice la gente y cómo lo dice, en un variado número de eventos comunicativos significativos en las relaciones sociales de la comunidad, así como contrastar lo que se dice que se hace y lo que se hace realmente. Por ejemplo, en cuanto a la transmisión intergeneracional de la lengua, la señora Marcelina Gabriel, mi paciente maestra de mixe durante mis estancias en San Juan Guichicovi, aseguraba hablar siempre español con sus hijos (pese a no hablarlo bien) después de que un vecino la regañara por hablarles en mixe:

¿Que en mixe lo estás hablando a tu hijo?!, me dijo. Háblale en español, ¡cómo eres tan mala!
¿Por qué no le quieres enseñar el español?, me dijo. [...] no sé, le dije, no sé hablar en español, no sé mucho, le dije. [...] Aunque sea tan siquiera uno, dos, tres ya le enseñas, así me dijo. Y de allí le empecé a hablar así.⁷

Sin embargo, su afirmación no se corresponde con la realidad, como pude observar en los largos períodos que permanecí en su compañía, pues por lo común se dirige a sus hijos en mixe y estos responden en la misma lengua. De modo que la percepción de Marcelina sobre cómo usa la lengua parece coincidir con su intención, pero no con su conducta, lo que pone de relieve las complejas relaciones entre las actitudes y los comportamientos lingüísticos.

El presente análisis, si bien se fundamenta en material etnográfico recopilado hace dos décadas –en lo que fue un momento significativo en el proceso de adopción de la escritura por parte de los hablantes mixes, ya que llevaban veinte años discutiendo cómo escribir su lengua–, atañe a problemas que siguen siendo materia de debate en la actualidad. Las referencias a la situación actual se apoyan en el seguimiento del proceso desde fuera del contexto, a través de la literatura sobre el tema, los eventos relacionados con la escritura promovidos por las instituciones y organizaciones culturales difundidos por medios digitales y mediante el contacto mantenido con algunos de mis colaboradores.

⁵ En abril de 2023 se celebró la trigésima octava edición desde 1983.

⁶ El tiempo transcurrido en comunidades mixes fue de dos años, en cuatro estancias de trabajo de campo entre 1997 y 2003.

⁷ Comunicación personal, San Juan Guichicovi, 13 de diciembre de 1999.



ESCRITURA EN UN MUNDO ORAL

A pesar de los embates del español durante cinco siglos, los mixes han mantenido su lengua oralmente. La necesidad de escribir la lengua mixe –como auxilio a los frailes dominicos en la evangelización en época colonial⁸ y desde mediados del siglo pasado como instrumento de la educación estatal en el medio indígena– no perseguía la conservación de la lengua o de lo que en ella se expresa, sino la conversión religiosa o la constitución de ciudadanos.⁹ Desde que la escritura se introduce en los pueblos amerindios para mediar la relación con el Estado y la Iglesia católica se produce una tensión entre el deseo y la necesidad de dominar la nueva herramienta (y la lengua que representa, el español) como forma de resistencia a la invasión, la indiferencia por un elemento extraño a las prácticas comunicativas y a las técnicas de registro propias e, incluso, el rechazo abierto a la adquisición de una habilidad que rompe el *statu quo* de la sociedad. Varios pasajes de las crónicas muestran las reacciones que suscita entre los diversos pueblos amerindios la confrontación con la escritura alfabética que portan los invasores, así como la reacción inversa frente a los sistemas de escritura y registro amerindios. Cornejo Polar, quien reconoce en el diálogo de Cajamarca entre el inca Atahuallpa y el padre Valverde el “grado cero” de la interacción entre el mundo oral del primero y el letrado del segundo, lo describe como “el punto en el cual la oralidad y la escritura no solamente marcan sus diferencias extremas sino que hacen evidente su mutua ajenidad y su recíproca y agresiva repulsión” (20).

Así pues, la introducción de la escritura no es un proceso lineal que lleva del conocimiento de la innovación a su aceptación y adopción por las culturas orales. Se trata más bien de un flujo y reflujo continuo que discurre por los márgenes de la comunidad, en los puntos de contacto con la sociedad nacional, sin llegar a empapar todas las conciencias. Las actitudes y los comportamientos asociados a la escritura se pueden entender como un metalenguaje sobre la concepción de la lengua y de su forma escrita.

⁸ La conquista espiritual y territorial del nuevo mundo es legitimada por la palabra escrita en la lengua de la dominación, pero el proyecto civilizatorio hispano en América lleva aparejado escribir la oralidad: nombrar, conocer y traducir el mundo indígena para someterlo requiere escribir y traducir las lenguas amerindias.

⁹ Desde el siglo XIX, dentro de la tradición del liberalismo heredada de la Ilustración, los gobiernos del México independiente tratarán de eliminar cualquier elemento que induzca a discriminación alguna sobre bases sociales o culturales (Recondo 26), de ahí el empeño en la alfabetización como parte de la política integracionista de homogeneización cultural. La castellanización es requisito para que todos puedan tener acceso a la ley (escrita) y ejercer así sus derechos y deberes de ciudadanos. Sobre el uso de las lenguas vernáculas en la educación en México, véase Aguirre Beltrán.



IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS¹⁰ EN TORNO A LAS LENGUAS SIN ESCRITURA

Si bien el porcentaje de población que habla mixe no ha dejado de disminuir desde que se tiene registro, la región mixe sigue siendo una de las áreas culturales de México con mayor índice de monolingüismo y, en consecuencia, de analfabetismo, por lo que resulta de especial interés estudiar el impacto de la alfabetización a través de las percepciones y actitudes de los hablantes hacia la escritura y hacia el mixe escrito para valorar los éxitos de las políticas del lenguaje centradas en las lenguas indígenas.

En el proyecto ideal de dotar al mixe de un sistema de escritura como forma de alcanzar la perfección de la lengua subyace la idea de que sin escritura es una lengua incompleta y, por tanto, una sociedad carente de lo necesario para desarrollarse. Conforme a esta concepción, la completitud de la lengua, lograda con la adquisición de la escritura, posibilita el desarrollo de las ciencias y, por ende, de las sociedades.

[...] no es accidental que los pasos mayores en el desarrollo de lo que nosotros llamamos "ciencia" siguiesen a la introducción de cambios mayores en los canales de comunicación en Babilonia (escritura), en la antigua Grecia (alfabeto) y en Europa occidental (imprenta). (Goody 63)

Esta idea es comúnmente aceptada, no obstante los nuevos estudios de la literacidad hayan puesto en evidencia el reduccionismo que implica esta visión, que interpreta las innovaciones tecnológicas de modo unilateral como causa de las transformaciones de la sociedad y del pensamiento.¹¹

La relación entre el estatus de la lengua y las representaciones sobre el grupo social que la habla se expresa en las actitudes y usos lingüísticos.¹² La condición de precariedad de las culturas sin tradición escrita queda plasmada en los discursos de los hablantes que señalan la pobreza como algo intrínseco al ser mixe. En general, hablar mixe se asocia con ignorancia y marginación. Hasta hace poco el uso de la lengua mixe en ciertos contextos se identificaba con el desconocimiento del español, pues la persona instruida que fue a la escuela y aprendió español emplea esta lengua. Por ello

¹⁰ Del Valle define las ideologías lingüísticas como sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla o la comunicación con sistemas culturales, políticos o sociales específicos y que, aun siendo marcos cognitivos que naturalizan y normalizan el lenguaje en un orden extralingüístico, se producen y reproducen en las prácticas lingüísticas y metalingüísticas (20).

¹¹ Desde los años ochenta, los New Literacy Studies (NLS) subrayan la dimensión sociocultural de la alfabetización, cuestionando la división radical entre oralidad y escritura sostenida por las tesis de la Escuela de Toronto (Havelock, Ong y McLuhan) y su énfasis en los efectos positivos de la alfabetización, los cuales ocultan la naturaleza contradictoria del uso social de la lengua escrita (Rockwell). Para un acercamiento a su marco teórico y metodológico, véase Zavala *et al.*

¹² La relación entre las representaciones y actitudes lingüísticas atañe a la forma, al estatus y al rol identitario de la lengua. Las representaciones que los hablantes se forman de las lenguas, propias y ajenas, así como de los hablantes y de cómo estos usan las lenguas, influyen en las actitudes, las cuales se actualizan en los comportamientos lingüísticos. De manera que las representaciones, vinculadas a conocimientos, creencias, valores y convenciones sociales, pero también a experiencias individuales, condicionan juicios, actitudes y conductas (Bigot 146-147).



el uso de la lengua mixe en el ámbito escolar, y más aún su escritura, causa perplejidad. Esta actitud es producto de ideologías lingüísticas que se generan fuera del contexto indígena y calan en las conciencias de la inmensa mayoría de los hablantes de lenguas de tradición oral, perpetuándose por medio de la política educativa. Igualmente, la escuela, antes vista como una peligrosa injerencia externa, se instituye como espacio fundamental de transmisión del saber y los maestros como principales agentes que ejercen el control de la conducta lingüística. Los espacios y usos de la escritura como propios de la lengua hegemónica colocan en una posición privilegiada a aquellos que dominan estos símbolos del poder, el español y la escritura. Tanto es así que es posible verificar la relación que se establece entre el dominio de la escritura, también en mixe, y el prestigio social.

El señor Antonio Flores ha desempeñado diferentes cargos en su comunidad llegando a ser agente municipal, la máxima autoridad del poder local. Habla español y sabe leer y escribirlo porque fue a la escuela (“nomás llegué a quinto año, a cuarto año nada más...”, confiesa), pero, según él, el mixe

...necesita un estudio [...], una persona que tiene secundaria, [...] que está bien estudiado, entonces lo pueden escribir [...] Tengo un nietecito que está en la universidad, ese sí creo está estudiado, ¿no? [...] pues yo creo que sí ya escriben mixe. [...] Pero para que escriban en mixe, nooo, porque no estamos... no están estudiados, porque necesita mucho estudio. Es igual como el latín, como... el mixe. Pues es muy difícil...¹³

En su discurso la escritura del mixe se desvincula del habla, como conocimiento que se adquiere en un contexto extraño a la comunidad lingüística. Y es que no hace mucho el mixe solo era pensado como lengua hablada, un texto escrito era inconcebible. Posiblemente, hoy en día esta idea sigue presente entre los mixes monolingües y aquellos que no conocen su escritura. En el imaginario, esa carencia (“ese falta a nosotros”, admitía un hombre de Santa María Tiltepec) es para algunos una imposibilidad (“el mixe no se puede escribir”, “no tiene letra”, me aseguraban). Incluso los hablantes que más tarde participaron en la conformación de un alfabeto unificado reconocen su anterior incredulidad sobre la posibilidad de escribir su lengua. Esta condición de *no escribible* del mixe la diferencia y subordina a las lenguas que *sí se pueden escribir*.

Con el tiempo, los patrones que miden la capacidad de los individuos para desempeñar un rol social que asegure el mantenimiento y desarrollo de la comunidad se adecuan a la sociedad mayor alfabetizada; los conocimientos y aptitudes que antes debían poseer los líderes comunitarios pierden valor. El estudio, con la capacidad de escribir que lleva implícita, se ensalza y ocupa el lugar de otros saberes, los cuales quedan relegados al campo de la ignorancia.¹⁴ Los líderes actuales se forman fuera de

¹³ Comunicación personal, San Cristóbal Chichicxtepec, 3 de junio de 1999.

¹⁴ El mismo señor Antonio que comentaba la dificultad de escribir el mixe, al referirse a los especialistas de la medicina tradicional, comenta resolutivo: “no están estudiados, ni tienen certificado de secundaria. Nomás quién sabe cómo lo hacen”, introduciendo una dicotomía epistemológica en función de la letra.



la comunidad y, ahora que su lengua materna se escribe, deben manejar la nueva herramienta si desean que la propia lengua tenga cabida dentro de un sistema político mixe.¹⁵

ESCRITURA Y PODER

La situación de marginalidad y subordinación de las lenguas amerindias es reflejo de la desigualdad política, económica y social de los pueblos originarios de América Latina.¹⁶ De igual modo, las prácticas letradas están inmersas en estructuras de poder, siendo algunas de ellas más dominantes, visibles e influyentes que otras al estar organizadas por instituciones sociales y órganos de poder (Barton y Hamilton 12); en contraposición se sitúan las *literacidades vernáculas*, aquellos usos y prácticas letradas que reflejan la apropiación local del código escrito en las relaciones sociales de la vida diaria (Zavala *et al.*).

Entre los mixes son las primeras las que prevalecen, dado que la escritura se inscribe en tres dominios bien definidos donde la sociedad hegemónica está representada en el espacio comunitario y el español, por siglos, ha sido la lengua vehicular. El primer contexto es el de la educación formal implantada por el Estado, con el objetivo de alfabetizar para castellanizar. La escritura aquí tiene un carácter institucional, normativo y prescriptivo. Las personas vinculadas con la educación pública dirigida a la población indígena, como agentes de las políticas de planificación lingüística, introducen la escritura mixe en las escuelas bilingües. En este contexto, las prácticas letradas quedan reducidas al nivel técnico (codificación y decodificación de signos), descontextualizadas y sin conexión con las prácticas comunicativas.¹⁷ La obligatoriedad de la lecto-escritura en lengua materna en este espacio genera el mayor número de actitudes hacia la escritura mixe dentro de la comunidad. Estas oscilan entre la extrañeza, aceptación o alabanza y la resistencia o el rechazo. El segundo dominio – en el que la lengua mixe no tiene cabida– concierne al ejercicio del poder político y económico, a nivel estatal y federal, que regula los servicios públicos, el comercio y la administración de la justicia, concediendo legalidad a lo escrito. Finalmente, el tercer ámbito está representado por la Iglesia, donde la transmisión de la palabra de Dios

¹⁵ Recondo examina el origen y desarrollo del proceso que llevó al surgimiento de las élites indígenas deteniéndose en lo acontecido en la región mixe (44-65). La implicación de los hablantes mixes en la planificación lingüística no puede entenderse sin atender dicho proceso.

¹⁶ El grado de marginación de los diecinueve municipios mixes es alto o muy alto (en cinco de ellos). Entre las nueve variables para su cálculo, dos se relacionan con la escritura: el porcentaje de población de 15 años o más analfabeta y el mismo segmento de la población sin educación básica (INEGI, 2020).

¹⁷ En contraposición se colocan las acciones de planificación lingüística llevadas a cabo en las Semanas de Vida y Lengua Mixe, espacio en el cual, aun cuando la escritura tiene también un carácter normativo, está fuera del control institucional; los principios de autonomía y diferenciación de la norma impuesta en la escuela que definen su política marcan la confrontación con un sistema educativo estatal que desconoce la realidad cultural donde se implanta e ignora las necesidades de los educandos.



sacraliza la escritura. Los pastores de las Iglesias evangélicas son los intermediarios entre los fieles y la escritura en mixe. La traducción del Nuevo Testamento a las diferentes variedades dialectales del mixe y su lectura durante el culto ha contribuido, si no a la formación de lectores, a la formación de oyentes (muchos de ellos monolingües) de la palabra de dios escrita en mixe.

De esta forma, la escritura se configura como un instrumento real y simbólico del poder terrenal y divino, lo que repercute en la manera en que muchos mixes perciben la escritura y se relacionan con ella. Con todo, la presencia de la escritura en la vida cotidiana de la gente es mínima. En las relaciones sociales, sostenidas en la oralidad, las prácticas letradas se reducen a las interacciones con agentes y servicios del Estado o en el comercio, y en estas la escritura es siempre en español.¹⁸ Por otra parte, la escritura en espacios públicos (insignias, letreros, carteles, pintadas, señalización vial) conforma un paisaje lingüístico donde cada vez es más visible el mixe escrito, lo cual, aparte de connotarlo simbólicamente, puede darle significado social.

Levi-Strauss, en el texto que el propio autor interpretaba como una teoría marxista de la escritura, como señala Derrida en su incisivo análisis de la "Lección de escritura" del primero (156), escribe:

La escritura es una cosa bien extraña. Parecería que su aparición hubiera tenido necesariamente que determinar cambios profundos en las condiciones de existencia de la humanidad; y que esas transformaciones hubieran debido ser de naturaleza intelectual. [...] El único fenómeno que ella ha acompañado fielmente es la formación de las ciudades y los imperios, es decir, la integración de un número considerable de individuos en un sistema político, y su jerarquización en castas y en clases. [...] parece favorecer la explotación de los hombres antes que su iluminación. [...] Si mi hipótesis es exacta, hay que admitir que la función primaria de la comunicación escrita es la de facilitar la esclavitud. (Lévi-Strauss, *Tristes* 323-324)

Su argumentación dialoga bien con la historia de las élites culturales en América Latina que Ángel Rama desarrolla en *La ciudad letrada*, en la cual la segregación social desde los centros urbanos se articula en función de la palabra escrita, "la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario" (22).

Desde la Colonia, la escritura concede derechos y privilegios sobre las gentes y las cosas en el orden político, económico y espiritual. Siendo así, es lógico que los pueblos subyugados comprendieran que era preciso el manejo de tal herramienta para combatir el despojo. La escritura, instrumento de dominación, se vuelve arma de resistencia en manos de los líderes indígenas. Con razón los pueblos que en el pasado habían manejado la escritura, como fueron zapotecas y mixtecos en el contexto oaxaqueño, obtuvieron una ventaja escritural y territorial frente a sus vecinos mixes:

¹⁸ No obstante, la interrelación de todas las esferas de la vida social permite prácticas letradas en otros ámbitos, como el doméstico, mediadas por textos (escolares, religiosos, publicitarios) producidos en otros contextos.



[...] casi desde el primer momento, mayor número de "títulos" les permitió a los primeros sostener valiosos argumentos históricos y propietarios, haciendo valer códigos genealógicos, lienzos territoriales, testamentos propietarios, cueros pintados y otros medios registrales. Asegurados los favores burocráticos de Cortés y de la corona española, y a beneficio propio, los señoríos zapotecos impusieron a sus antiguos enemigos mixes los sistemas coloniales de dominio y legitimación territorial. (Barros 392)

Es así como en la historia de la relación de los mixes con la escritura queda plasmada su posición subalterna en un mundo letrado. Frente a la resistencia tenaz a la espada y la cruz, documentada en las crónicas y transmitida por la tradición oral, la invisibilidad de los mixes en las fuentes historiográficas puede deberse, infiere Barros, a su tardía entrada en el aparato burocrático colonial (330-331), lo que se traduce en un mayor desapego a la forma escrita en la comunicación con el Estado.

LA EFICACIA SIMBÓLICA DE LA ESCRITURA¹⁹

Entre los mundos con los que la escritura conecta en las ontologías indígenas cabe añadir el sobrenatural, dado que los dioses y otras entidades escriben, según muestran algunos estudios sobre culturas amerindias. De hecho, en el contexto mesoamericano, ciertas prácticas chamánicas consisten en pronunciar los textos que los *otros seres* entregan en sueños a los especialistas rituales (Pitarch 90). En la región mixe, los *xëmaapyë*²⁰ custodian celosamente las anotaciones referidas al calendario mixe, con arreglo al cual asignan el momento propicio para cada ritual. De forma que la escritura se asocia con otras realidades que ejercen poder sobre el mundo ordinario. La escritura adquiere así un carácter mágico, poderoso, susceptible de transformar el orden establecido.

Una anécdota ilustra el empleo simbólico de la escritura mixe por *taj*²¹ Sirenia, una reputada curandera y adivina de San Juan Guichicovi que nunca aprendió español. Durante una visita en septiembre de 2003 la encuentro atendiendo una consulta sobre el *buen día* para realizar la costumbre ritual en la milpa. Para mi sorpresa, en sus manos tiene la página recortada de un libro. Se trata de una cartilla de alfabetización en la que aparece una ilustración junto a la palabra en mixe de cada uno de los días del calendario

¹⁹ Claude Lévi-Strauss desarrolla la idea de eficacia simbólica para explicar el éxito de un ritual chamánico de los indígenas cuna de Panamá en la asistencia de un parto difícil, donde los símbolos del mito que el chamán convoca en la intervención ritual consiguen desbloquear el proceso fisiológico (*Antropología* 195-227). En este trabajo traspongo esta idea al espacio cultural mixe para hablar del efecto producido por la carga simbólica de la escritura sobre el espacio social, asumiendo como principio transversal el reconocimiento de la eficacia de las estructuras simbólicas del lenguaje dentro del marco analítico en el que Bourdieu utiliza el concepto de "poder simbólico".

²⁰ Los *xëmaapyë* o *kuxëë* (los que *cuentan los días*), conocedores del calendario mixe y de los rituales que este marca, son capaces de predecir el futuro, adivinar el pasado, diagnosticar y curar dolencias e interpretar sueños.

²¹ *Taj* (madre) es el tratamiento de respeto para referirse a las mujeres de cierta edad.



ritual. Mientras los nombra sigue con su dedo las letras impresas. La paradoja es que ella no sabe leer ni escribir. Entonces me doy cuenta de que sostiene la hoja al revés. *Taj Sirenia* reconoce el valor de la escritura y del saber que contiene, pero, incapaz de descifrar el código escrito, el uso que le da es enteramente simbólico. El gesto de acompañar sus palabras con el dedo que corre sobre el texto legitima su saber, al tiempo que acrecienta su prestigio.²²

Conforme a todo lo expuesto, en lo que respecta a las funciones de la escritura, los usos simbólicos de la palabra escrita en mixe parecen exceder su función comunicativa. En aquellos está implícito el prestigio que la escritura confiere a la lengua con todas las connotaciones que ha adquirido en la historia de la relación entre los mixes y este instrumento. A pesar de los esfuerzos por difundir la escritura mixe, su impacto en las comunidades es reducido. La escritura todavía no desempeña una función social que contribuya a su desarrollo y extienda las prácticas letradas entre todos los hablantes. Los que escriben el mixe son personas bilingües alfabetizadas primero en su segunda lengua; por consiguiente, el acceso a un texto mixe implica la alfabetización en español. Esto nos lleva a considerar al destinatario de la comunicación escrita, lo que introduce una doble oposición: el lector o la ausencia del mismo y la necesidad del texto bilingüe frente a la reivindicación del texto monolingüe. El hecho de traducir textos emblemáticos para las culturas de tradición escrita, publicar literatura en lenguas indígenas o realizar ediciones monolingües alimenta un capital simbólico del que se nutren las ideologías lingüísticas contrahegemónicas.

La traducción de textos legislativos ocupa un lugar relevante entre los usos simbólicos de la escritura mixe. En esta tarea, como analiza Pitarch en referencia a la traducción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos al tzeltal, surge la dificultad de trasladar un texto con aspiraciones universales a lenguas de pueblos que no comparten unos principios y conceptos cuyo origen está en la historia de las ideas políticas y éticas de Occidente. Se trata, entonces, de una traducción cultural que dé sentido a unas palabras sin equivalente en la lengua meta y el resultado es un texto nuevo, "un campo de interacción entre la cultura europea y la indígena" (Pitarch 207). Probablemente estos textos no tengan muchos lectores, pero su sola existencia es significativa: una lengua que logra expresar de modo cabal el lenguaje jurídico ha de ser una lengua *completa*.

Por otra parte, escribir en mixe y no traducir remite al problema histórico de la accesibilidad lingüística para los hablantes monolingües de lenguas indígenas. El rechazo a los formatos bilingües como estrategia para formar lectores obliga la lectura en mixe (ya que el lector bilingüe tenderá a leer la lengua en la que está habituado)²³ y

²² De forma análoga, consciente del valor de la escritura y del poder de quien la maneja, el jefe mambiquara finge leer ante los suyos los garabatos anotados en la libreta que el antropólogo le entrega (Lévi-Strauss, *Tristes* 323-324).

²³ De manera contradictoria, escribir literatura en lenguas indígenas y participar en el sistema de promoción institucional requiere ser bilingüe y dominar las dos lenguas a tal grado de componer un texto literario. Además, implica escribir dos obras, una en la lengua materna y otra en español (para quien deba



manifiesta una actitud crítica frente a los monopolios lingüísticos.²⁴ Además, la traducción íntegra de textos literarios o de carácter científico es la prueba fehaciente de que el mixe es equiparable al español en sus formas y en sus usos (se puede escribir y se puede escribir de todo).

La escritura como signo de desarrollo, herencia del paradigma evolucionista aplicado a una tecnología de la comunicación, revela su eficacia simbólica en el espacio social mixe en tres dimensiones. En primer lugar, en las acciones encaminadas a modificar el estatus de la lengua mixe: la promoción de la escritura desde las instituciones a través de becas, premios o concursos, así como las acciones impulsadas por los actores sociales implicados en la revitalización de la lengua, contribuyen a difundir ideologías lingüísticas y cambiar actitudes y conductas. Una segunda dimensión se inserta en el contexto etnopolítico, donde el activismo lingüístico se enmarca en la lucha étnica. La escritura, en tanto arma que empuña la lengua para afrontar el avance del español, mediante el registro de narraciones fundacionales de un pasado mítico o histórico (el legendario rey Kontoy, la invencibilidad de los mixes frente a los conquistadores), recrea la identidad étnica y resignifica los elementos culturales.²⁵ Sin embargo, por el hecho de ser un discurso pronunciado desde una determinada ideología, así como crea lealtades encuentra resistencias. Existe la conciencia de que la escritura es un instrumento político de control, por lo que las divergencias en torno al alfabeto (las cuales concentraron el debate en el proceso de sistematización de la escritura durante al menos dos décadas) hay que entenderlas como disputas por el control de este recurso simbólico. Por último, en una tercera dimensión se sitúa la apropiación simbólica de espacios, formas y usos reservados al español por medio de la escritura mixe.²⁶

Pitrou, en su estudio sobre la integración de objetos modernos en rituales mixes –como son las banderas, los bastones de mando, las llaves o el sello en la ceremonia del cambio de autoridades–, concluye que su uso no se explica solo a partir de los códigos simbólicos occidentales, sino que “poseen un valor y una eficacia que dependen completamente de la concepción autóctona del poder”, puesto que “según una lógica

evaluarla), pues la autotraducción, el modo de cumplir tal exigencia por la falta de traductores formados en el ámbito literario, conlleva una reescritura.

²⁴ Con un evidente efecto simbólico aparece la escritura mixe en un medio internacional de la mano de Yásnaya Aguilar, lingüista y escritora de San Pedro y San Pablo Ayutla, quien inserta en los títulos de casi todos sus artículos de opinión una palabra en su lengua materna, sin traducción. Su columna, publicada cada quince días en *El País*, es impronta de su activismo por los derechos lingüísticos, <https://elpais.com/autor/yasnaya-elena-aguilar-gil/>. Consultado el 25 nov. 2023.

²⁵ La lengua mixe se erige en emblema de la identidad étnica junto a otros símbolos presentes en este contexto, como la bandera y el himno mixe en los actos de apertura y clausura de las Semanas de Vida y Lengua Mixe.

²⁶ Al respecto, la difusión de Internet y la preponderancia que han adquirido las redes sociales en la comunicación puede convertir la red en un contexto de socialización de la escritura importante para desarrollar prácticas plurilingües fuera del ámbito institucional. El uso desterritorializado del mixe escrito (pensemos en los migrantes) podría ser un instrumento eficaz para trastocar las ideologías lingüísticas dominantes y difundir prácticas letradas vernáculas.



de tipo metonímico, son los verdaderos soportes de una fuerza que se transmite a sus poseedores cuando los toman en sus manos” (168-169). De ahí que la ceremonia de transmisión del poder se complete con ritos de sacrificios de aves de corral que tienen la finalidad de purificar y recargar de fuerza estos objetos.

En este contexto, el sello es un simple tampón y la caja metálica que contiene la almohadilla con la tinta, es decir, un objeto moderno en dos sentidos complementarios: materialmente, porque ha sido fabricado industrialmente; y, según una modalidad temporal distinta, simbólicamente, pues remite a una simbología del poder fundamentada en el valor de lo escrito que los españoles introdujeron en los territorios indios. Me parece no obstante que es posible hablar en este caso de una domesticación de la modernidad, y ello en la medida en que semejante artefacto parece integrarse perfectamente en un dispositivo ritual y en una ontología autóctona. (170-171)

De modo análogo, la escritura, en cuanto elemento de reivindicación cultural y territorial, contiene, expresa y actúa toda su carga simbólica. Al proveer de escritura a la lengua mixe se le transfiere la fuerza de la que carece, carencia de índole simbólica que explica su posición subalterna y, por extensión, la del pueblo que la habla. Asimismo, el valor de la escritura y la circunscripción de la práctica escritural a un determinado grupo de individuos repercuten en la estructuración de la sociedad, al crear nuevos tipos de liderazgo cuya preeminencia requiere el manejo de este recurso simbólico. Si antes la relación entre el uso de la lengua, el nivel de instrucción y el estatus social se traducía en hablar mixe, analfabetismo y marginación, ahora puede verse en estos términos: escribir mixe, profesionalización y prestigio social.

En conclusión, las actitudes hacia las lenguas y sus hablantes, así como lo que se hace con las lenguas y la manera en que se hace, son reflejo de las ideologías dominantes en el contexto social en que se manifiestan. Las políticas lingüísticas, a la vez que impactan en las representaciones que los hablantes se forman de las lenguas, modifican actitudes y comportamientos. La promoción de la escritura mixe, sea desde ámbitos institucionales como por medio de discursos contrahegemónicos en voz de la intelectualidad mixe, ha contribuido a la conformación de actitudes favorables hacia la lengua mixe. Sin embargo, no hay un uso social extendido de la escritura, este está restringido en cuanto a sus funciones, contextos y usuarios. La restricción en el uso conlleva especialización y diferenciación social, lo que implica el control de la escritura por las élites indígenas letradas. De este modo la escritura transforma la apreciación de los roles sociales. En esta coyuntura, las políticas lingüísticas encaminadas a revalorizar y extender el uso de la lengua mixe parecen prestar poca atención a los motivos de la escasa socialización de la escritura. Entre ellos están las representaciones de este instrumento en un contexto en el que las relaciones del individuo con los otros y el mundo se sustentan en la oralidad, las mismas que posibilitan la eficacia de la escritura en un plano simbólico, que actúa sobre el estatus de la lengua y el orden social, sin demasiada incidencia en las prácticas comunicativas. Por todo ello, si la escritura mixe pretende ser símbolo de la resistencia cultural frente al modelo homogeneizador que



produce la escolarización por parte del Estado, sus hablantes habrán de atribuirle usos, formas y significados acordes a las propias prácticas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

Amorós-Negre, Carla, et al. "Las comunidades indígenas en Iberoamérica: desafíos para la política y la planificación lingüísticas. Introducción." *Onomázein*, núm. especial 3, 2017, pp. 1-15.

Barros, Alonso. "Cien años de guerras mixas; territorialidades prehispánicas, expansión burocrática y zapotecización en el istmo de Tehuantepec durante el siglo XVI." *Historia Mexicana*, vol. 57, núm. 2, 2007, pp. 325-403.

Barton, David, y Mary Hamilton. "Literacy Practices." *Situated Literacies. Reading and Writing in Context*, editado por David Barton et al. Routledge, 2000, pp. 7-15.

Bigot, Margot. *Los aborígenes "Qom" en Rosario. Contacto lingüístico-cultural, bilingüismo, diglosia y vitalidad etnolingüística en grupos de aborígenes "qom" (tobas) asentados en Rosario*. URN Editora, 2007.

Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal, 1985.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. CELACP/Latinoamericana Editores, 2003.

Del Valle, José. *La lengua, ¿patria común?* Vervuert/Iberoamericana, 2007.

Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Siglo XXI, 1986.

Gee, James Paul. "The New Literacy Studies." *The Routledge Handbook of Literacy Studies*, editado por Jennifer Rowsell y Kate Pahl, Routledge, 2015, pp. 35-48.

Goody, Jacky. *La domesticación del pensamiento salvaje*. Akal, 1985.

Heath, Shirley Brice. *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*. INI/SEP, 1986.

Hornberger, Nancy H., et al. "Ethnography of Language Planning and Policy." *Language Teaching*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 152-186.

INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Paidós, 1995.

---. *Tristes trópicos*. Paidós, 1988.

Pitrou, Perig. "La integración de objetos modernos en algunos rituales de la Mixe Alta del estado de Oaxaca. Complementariedad, substitución y domesticación." *Modernidades Indígenas*, editado por Pedro Pitarch y Gemma Orobitg. Iberoamericana/Vervuert, 2012, pp. 159-176.

Pitarch Ramón, Pedro. *La cara oculta del pliegue. Antropología indígena*. Artes de México/CONACULTA, 2013.



- Rama, Ángel. *La ciudad Letrada*. Arca, 1998.
- Recondo, David. *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. CIESAS/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007.
- Rockwell, Elsie. "La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura." *DiversCité Langues. En ligne*, vol. 5, 2000. <http://www.telug.quebec.ca/diverscite>. Consultado el 6 oct. 2023.
- Sagi-Vela González, Ana. *Una etnografía de la escritura mixe*. 2021. Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral.
- Zavala, Virginia, et al., editoras. *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2004.

Ana Sagi-Vela González es profesora contratada de Lengua Española y becaria de investigación en la Universidad de Milán-Bicocca. Doctora en Historia y Arqueología por la Universidad Complutense de Madrid, sus líneas de investigación se colocan en el campo de la antropología cultural y la sociolingüística. Sus trabajos más recientes abordan las situaciones de contacto de lenguas y los procesos de integración y reelaboración de las identidades en contextos migratorios, como el publicado en el último número de la revista *Tintas* "Los acentos de la crisis en las voces de la migración" (2023) y "Hablantes de herencia de español en la universidad italiana" (QuiEdit, 2023).

<https://orcid.org/0000-0002-2087-5053>

ana.sagi-vela@unimib.it